

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.

EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

Se suscribe remitiendo el importe adelantando en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.— Tres meses, 18.— Seis meses, 34.— Un año, 66.— Ultramar: trimestre, 42 rs.— Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasaola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Derpiñá y Federico Carlos Beltran.

ADMINISTRADOR: I. Sastre.



EL PROCESO DEL GOBIERNO

DE LA REVOLUCION DE SETIEMBRE.

Justificada de sobra nuestra actitud en la recapitulacion de cargos, no rebatidos por nadie, que contra la situacion hemos presentado en las columnas de EL COMBATE, y en el comportamiento escandaloso, sin ejemplo, de un poder *desvergonzado, anárquico y cínicamente inmoral*, deber es nuestro, en estos solemnes momentos en que la patria y la democracia van á decidir de sus destinos, formular el proceso de ese reo que se llama gobierno monárquico-revolucionario de Setiembre, ya que formado tenemos respectivamente el del partido progresista, del moderado y de la union liberal.

Para cumplir debidamente nuestro cometido, precisa que hagamos historia á grandes rasgos, con objeto de recordar lo que, al parecer, tienen olvidado los monárquicos que se sientan en la mesa del presupuesto, y cuantos esperan alucinados un porvenir de ventura de un rey que nada verdadero y estable representará en una nacion que siente en sus entrañas y en su conciencia la República con sus reformas políticas, sus economías y su moralidad dentro del orden y armonía de la libertad que prometen los principios que sustentan las democracias; y en la mente perturbada por las creencias religiosas é históricas que interesan poderosamente á clases numerosas é influyentes, la monarquía de la *legitimidad* que se explica por el derecho de sucesion consagrado por Dios en edades remotas y por la preocupación de la costumbre tan difícil de desarraigar en las gentes ignorantes.

Estos sentimientos, poderosos en el pueblo español y que todo lo representan y todo lo pueden, sería por demás ilógico y estragante creer que van á deponer su poder y su iniciativa ante un absurdo que un partido sin prevision y sin cálculo se ha empeñado en que ha de realizarse en estos momentos de transición histórica y, consiguientemente, de perturbación moral y material que señalan una época que desaparece y otra que nace, y en los cuales pugna aquella en prolongar su agonía y ésta por fijarse con toda la robustez que necesita, para imprimir su natural y lógico desarrollo moral, intelectual y material de las sociedades.

Los partidos, como las sociedades y los mudos, obedecen, así en la elaboración lenta de la transformación progresiva que los caracteriza, como en las grandes conmociones que los precipitan en busca de su objetivo, á la ley de la fatalidad que los rige, y en vano por lo tanto se violentarán las fuerzas así físicas como morales de un pueblo para oponerse al cumplimiento de sus destinos.

Las revoluciones obedecen, pues, á aquella ley, y quien pretenda estorbar su racional y lógico desarrollo, comete un crimen inútil, crimen que, además, trae inevitablemente grandes perturbaciones y catástrofes sensibles.

El poder *inconsciente, torpe y egoísta*, que se inauguró con el nombre de provisional, á la disolución de las juntas que se formaron en la revolución de Setiembre, opuso su veto brutal al desenvolvimiento natural y expansivo de ésta, inmediatamente de su instalacion, y en la pugna tenaz que ha sostenido para contener el desarrollo lógico de las fuerzas y aspiraciones revolucionarias, ha perturbado las conciencias y los hechos, violentado los acontecimientos, desmoralizado las creencias y traído la anarquía en el gobierno y el caos en la sociedad; pero nada, absolutamente nada ha conseguido mas que amontonar sobre su cabeza las maldiciones y las iras del pueblo, y sobre su conciencia (queremos creer que la tiene), los remordimientos de

sus grandes crímenes, y el espanto sobre su corazón, que ha de precipitarlo á cometer grandes infamias é injusticias encima de las ya consumadas.

En Madrid primero y en Ostende más tarde, unidos los representantes de los partidos progresista y democrata para la acción revolucionaria, pactaron y convinieron solemnemente en derribar la dinastía borbónica y en proclamar la Soberanía Nacional, con objeto de que el pueblo dispusiera libre y absolutamente de sus destinos.

Más tarde, una agrupación de políticos y de generales osados que por algunos años habían regido los destinos de la patria y cohibido la voluntad real, ora con *supercherías y mentiras lícitas*, ora con la imposición de la amenaza, desechados por la humillación que les hizo sufrir el desprecio que Isabel de Borbon descargó sobre ellos cuando los consideró odiados por el pueblo después del crimen del 22 de Junio del 66, entraron en tratos *desleales* con D. Juan Prim, tratos que este aceptó, no con menos *deslealtad*, en nombre de los partidos populares que representaba, aunque imperfectamente.

Lo que trataron, no queremos saberlo ni es del caso para el objeto que nos proponemos.

Haremos constar, y esto basta, los hechos que dieron por resultado la sublevación de la marina y de una parte del ejército en Cádiz, la de la guarnición de Sevilla, la formación de juntas populares en toda Andalucía y, consiguientemente, en muchas partes de España; la batalla de Alcolea y los choques sangrientos de Béjar, Santander y Alcoy. En Cádiz se dió un manifiesto donde se proclamaba la destitución de Isabel de Borbon y de su descendencia, y se alzaba en su lugar el principio de la Soberanía nacional al grito de ¡Viva España con honra!, el cual firmaban con Prim y los generales unionistas, personas de los partidos progresista y democrata.

España entera respondió con júbilo á ese grito y á ese principio proclamado en la bahía de Cádiz, y la general insurrección, que fué su consecuencia, anonadó á los defensores de Isabel de Borbon que en algunos puntos tenían aún poderosos elementos de lucha; y la dinastía que representaba aquella desgraciada mujer fué arrojada del noble y honrado suelo español con universal aplauso.

A este hecho memorable siguió la formación espontánea de juntas provinciales en toda España que reivindicaron el derecho de la soberanía representado por los Borbones, y la de Madrid, después de estigmatizar la memoria de éstos, condenó á todos á la eterna maldición de las gentes y á la imposibilidad de rehabilitarlos en el mando y representación que en España habían tenido, y todas las de las provincias se adhirieron á tan solemnes declaraciones.

España se había levantado sobre el pavés de sus desgracias y de sus miserias, y todo hacia entrever días de bienandanza y de prosperidad en medio de la general alegría que se manifestaba.

¡Ah! No se contaba con la *traición* y la *apostasia* que hijos espúreos de la libertad y de España tenían meditada para satisfacer innobles y ruines pasiones y deseos vanos de engrandecimiento personal.

La junta de Madrid, con la autoridad que la daba la representación de la capital de la nación, sobre todo, el prestigio popular que entonces gozaba el ciudadano Nicolás María Rivero, intentó por la audacia y el engaño apoderarse del mando y lo consiguió. Apoderada de la Soberanía, nombró un gobierno provisional y decretó su propia disolución y la de las demás juntas, decreto que fué por todas obedecido,

aunque por algunas con disgusto y desconfianza.

Este fué el primer acto en el que una oligarquía revolucionaria usurpó los derechos proclamados en Cádiz, y el de más funestas consecuencias por lo trascendental é importantísimo que era: este fué el primero de los agravios inferidos á la soberanía nacional, y el primer eslabón de la cadena de traiciones que, contra este principio y contra la revolución, han formado los actos del poder que de la junta de Madrid emanó, y que tiene remate en el nombramiento de un rey extranjero para el trono de San Fernando.

Este acto determinó el carácter de la revolución que con tan buenos auspicios acababa de iniciarse, y el de los hombres importantes que estaban por sus antecedentes y valer destinados á dirigirla por la vía del desarrollo moral y material que necesitaba un pueblo que vivía una vida raquítica, miserable y esclava.

A este acto *soberanista* se siguió la publicación de una carta de un general y ministro en las columnas de *El Gaulois*, el más popular entonces, manifestando clara y explícitamente su actitud y la del gobierno provisional, faltando así espresamente á lo pactado, puesto que desde lo alto del poder se cohibía á la opinión pública que debía manifestarse en Cortes, libre, legal y espontáneamente elejidas.

Las consecuencias que de tales hechos habían de seguirse se marcaban con una lógica abrumadora: se violentaba á la voluntad nacional; se traicionaba el gran principio de la soberanía y lo solemnemente pactado para llevar el carro revolucionario en el infecto pantano del realismo doctrinario, de el capricho y el egoísmo de un poder ilegítimo lo querían atascar, y necesariamente había de inaugurarse una serie no interrumpida de atropellos y de crímenes que habían de traer la perturbación en las conciencias y en los hechos, y consiguientemente la desesperación popular, el choque entre las fuerzas vivas de la nación y la anarquía en la administración que faltaba á su origen, bastardeaban su objeto y violentaban el curso natural y razonado de los sucesos.

Una coalición absurda, pactada por elementos repulsivos entre sí, porque diversa era su aspiración y diverso su origen, su significación, su carácter y sus gustos, señaló, al dar fuerza al principio sustentado por don Juan Prim, en su célebre carta al *Gaulois*, una era de inmoralidad gubernamental y administrativa que espantó á los que, avisados, comprendían lo que significaban tan nefando pacto.

Al partir de aquí, se vió claro en el presente y pervenir de la revolución; habían apostatado los políticos de primera talla y degradádose los grandes caracteres que tenían señalado un porvenir de gloria en el libro de sus destinos, para confundir su elevada é independiente personalidad entre la turba de *adoradores interesados* de la monarquía, de esa institución que diviniza á un mortal, infiriendo así la más horrible de las ofensas á sus semejantes é iguales; sacrificando todo, principios y pasado, presente y porvenir á la satisfacción de brutales pasiones y de innobles sentimientos.

Desde entonces, el pueblo engañado, defraudado en sus más caros intereses y traicionado en sus derechos, debía necesariamente manifestarse en violenta oposición al poder ilegítimo que lo escarnecía y ultrajaba; y los hombres que á la desesperación lo llevaron con bastardos fines, esos hombres y ese poder que lo precipitaron á las vías de hecho que habían de producir sangre de hermanos, con miras siniestras é interesadas, merecen el estigma de la historia y el anatema de los hombres honrados.

Manes de Cádiz, Málaga y Jerez; primeras víctimas sacrificadas en holocausto á la monarquía que habían de crear y al rey que no había de venir, levantaos sobre vuestros sudarios y echad vuestra maldición eterna sobre los apóstatas y traidores que os sacrificaron inútil y torpemente y por el solo placer de satisfacer los caprichos de egoísmo y vanidad personal que los enloquecen.

La sangre derramada en esas tres heroicas ciudades de la hermosa Andalucía, sin más objeto que el de precipitarse con más velocidad por la vía traicionera emprendida, será un eterno baldón y un eterno remordimiento para los hombres del gobierno provisional.

Las Cortes Constituyentes se convocaron, y el poder que comenzó violentando á la voluntad nacional y haciendo traición á su origen y al pueblo, debía necesariamente cohibir la libre emisión del sufragio, llevando la influencia oficial á todas partes y ejerciendo coacción sobre la masa de electores por medio de la amenaza y del atropello gubernamental y judicial á los pueblos rurales; y, sobre todo, tenía que faltar á la legalidad negando el voto á la juventud de veinte á veinticinco años de edad, que es á quien más directamente afectan las soluciones políticas, porque es la generación que más ha de sufrir las consecuencias del régimen que se adopte.

Unas cortes falseadas en sus principios é ilegalmente nombradas, puesto que eran la expresión de la coacción ejercida por el poder sobre el elector y del voto de los menos, se las califica de constituyentes y soberanas, y sus primeros actos, apenas constituidas, fueron la confirmación del poder ejecutivo dado por la junta de Madrid á los hombres del gobierno provisional y la aprobación de todos sus actos.

Nuevo desengaño, y nuevo insulto inferido al pueblo, al derecho y á la justicia, sacrificados en Cádiz, Málaga y Jerez cruel é inicuasmente.

Las Cortes habían de demostrar por sus actos el valor de su independencia y de su dignidad; pero si debían su nombramiento al favor oficial en su inmensa mayoría, ¿qué habían de hacer más que amoldar aquellos á lo que éste las ordenaba?

Desde el primer día, pues, se dibujó la influencia omnívota sobre ellas del general conde de Reus, que había tomado la iniciativa monárquica, y se caracterizó la mansedumbre y sumisión de la mayoría, á lo que tuviera á bien mandarla; y aquella influencia y esta sumisión no se han desmentido un solo instante desde la existencia soberana de las Cortes.

Esta condición de la mayoría, si bien no la exime en lo mas mínimo de la responsabilidad contraída por los que tan indignamente han abusado de su mandato, hace mas abrumadora la que, sobre D. Juan Prim pesa.

Este servilismo y los propósitos criminales de los que la mandaban llevaron el sello del exclusivismo y de la intransigencia en las leyes y actos por las Cortes llevados á cabo, y la respetable minoría republicana representada por mas de setenta diputados y por los primeros oradores de la Cámara y del mundo, no tuvo representación en las comisiones, y por lo tanto quedó excluida de toda participación directa en la confección de las leyes fundamentales: los diputados monárquicos procedían con la lógica de sus amos y directores, y la cadena de crímenes y de traiciones á la libertad, á la revolución y á la soberanía nacional, empezada por la junta de Madrid, debía seguir sin interrupción en todos los actos del gobierno y de la Constituyente su cómplice.

Entretanto, el partido popular, el puro y noble representante de las democracias, de la re-

volucion y de la soberanía nacional, había empuñado con mano firme, y resuelto á todo, la bandera de los derechos del pueblo y se desarrollaba con poderosa vida todos los días; mientras la *Constituyente* y sus señores se ocupaban en dar cima á su obra liberticida y el código fundamental del Estado, dé se instituía la monarquía hereditaria, con el veto, derecho de sancion y de hacer declarar la guerra, fué su remate.

Llegados á este acto, el sentimiento de indignación popular rebosó cual torrente impetuoso que rompe el dique que lo aprisiona en estrecho canal, y un clamoreo inmenso y aterrador se elevó en todos los ámbitos de la península.

El poder oficial y la democracia no cabían juntos en una situación donde artera y deslealmente se asesinaban los derechos del pueblo, y aquel ideó una provocación asesina que derramase á torrentes la sangre preciosa de aquella.

El partido republicano sufrido, generoso y leal siempre, presencié impasible una insurrección carlista contra el poder asesino y traidor á sus inmunidades y derechos, y áun se aprestó á combatir al lado de los infames perjuros que lo habían traicionado y que habían jurado su exterminio y dishonra en el secreto de sus conciliábulos realistas.

A la muerte de la insurrección carlista se siguieron los actos liberticidas interrumpidos un instante, porque urgía á sus planes la muerte del partido revolucionario y noble por excelencia, del partido republicano que por entonces todo lo llenaba y todo lo podía.

Bandos inicuos de gobernadores que escarnecían el derecho y la ley, desarmes sucesivos de los voluntarios más libres y patriotas y atropellos premeditados por los seides del poder llevados á cabo en todas partes con mengua y escarnio de los derechos individuales declarados pomposa y solemnemente ilegales, inalienables é imprescriptibles por la comisión del proyecto de Constitución; hé ahí el plan de provocación ideado para asesinar de una vez al partido republicano, que forzosamente se veía obligado á sostener y á defender los derechos é inmunidades del pueblo y del hombre, los fueros de la revolución y su propia dignidad y honra.

De esa provocación, que el que esto escribe había previsto y trabajó cuanto pudo dentro de su partido para que se preparase con objeto de poder contrarrestarla dignamente, se ha declarado autor y cómplices á sus compañeros de gabinete, un ministro cínico, que con el mayor descaro se alabó á la faz del mundo de ella como de un gran servicio prestado á la sociedad y al principio de autoridad. ¡Horrible sarcasmo que hieló la sangre en las venas del hombre honrado!

Ella trajo el choque fratricida entre el pueblo y el ejército, ese instrumento de todas las iniquidades y de todas las tiranías, y la sangre de hermanos corrió en abundancia por calles y campos; los presidios y las cárceles se llenaron de nobles hijos del pueblo, de honrados artesanos y de libres trabajadores, y en el ostracismo gimieron algunos centenares de los que se pudieron escapar de la saña de asesinos con librea, de las bayonetas de un ejército que, al matar al ciudadano que respondía á un reto infame y traicionero del poder, mataba á su hermano, ó á su padre quizá y siempre á un digno hijo del pueblo.

Maldición ¡oh! si, maldición eterna para aquellos hombres sin entrañas que se engrían con la matanza y saqueo de los pueblos, porque esas muertes y esa destrucción satisfacen las ruinas pasiones de su alma menguada.

Desde esta fecha el poder oficial se precipitó sin freno por la carrera del crimen emprendida, porque la válvula de seguridad se había roto en la máquina gubernamental.

Los ayuntamientos fueron destituidos en su casi totalidad y reemplazados por otros nombrados por la autoridad del sable; la seguridad individual quedó á merced de un esbirro ó de un alcalde ignorante y apasionado; se abusó de los fondos públicos y de la cobranza de los impuestos; se gravó el presupuesto y se resucitó todo lo que por inmoral y repulsivo había enterrado la cólera popular en Setiembre, desde la contribución de consumos á la institución infame de la policía secreta; se pasó la honra y la dignidad nacional por el extranjero, para que cualquier principillo la abofeteara y escupiera en el rostro; nuestro crédito y nuestra Hacienda fueron prostituidos y aniquilados en los mercados

extranjeros con la usura y el engaño, mientras los gastos se elevaban á una cifra fabulosa, jamás vista en España, sin haber aumento en los ingresos; se dejaron todos los vicios y todos los escándalos en la administración como en las épocas moderadas; la inmeraldad tomó proporciones tan alarmantes que hizo se retirase melancólico y aburrido en el célebre y sombrío retiro de Felipe II el hombre más señalado del progresismo revolucionario de Setiembre, y, por fin, la anarquía se enseñoreó del gobierno de la nación, hasta el punto de haber creado y alimentado una institución de asesinos en el mismo Madrid, llamada la partida de la Porra, para contener á sus adversarios, y de haber ordenado el asesinato oficial en toda Andalucía para sostener el prestigio de su autoridad y la seguridad de sus personas.

Este orden de cosas, terrible, desconsolador y aflitivo en sumo grado, orden de cosas agravado por la dislocación de todos los partidos monárquicos y por la enemiga á muerte que se profesan los unidos en el pacto de coalición absurdo llevado á cabo para fundar lo que en buena lógica no tiene fundamento, un código donde se pretenden hermanar los principios de la democracia y los de la monarquía, los del rey y los del pueblo á la vez, lo han rematado con el nombramiento ilegal de un rey en la persona de un principillo extranjero que nada significa y vale, nada noble y grande representa y que nada útil trae; nombramiento verificado sin poder ni derecho para ello, y hecho por 191 diputados, la mayor parte con sueldo del Estado y traidores á sus mandatos y á la Soberanía nacional.

En este sucinto trabajo hemos recapitulado los cargos fundamentales y razones que tenemos para justificar nuestra actitud y lenguaje, y hemos sido tan parcos en su exposición y tan severos en la verdad de los presentados, que todos ellos, y muchos más de que hacemos gracia porque la índole de este trabajo no nos permite seamos más extensos, están expuestos en las columnas de los periódicos monárquicos, salvo el que hacemos por el modo peculiar como entiendo la democracia el principio de la Soberanía nacional, modo empero, único, NACIONAL, y VERDADERO si ha de tener aplicación práctica aquel principio.

Hemos probado, pues, el crimen y la traición por los actos premeditados del poder; hemos evidenciado la torpeza y la maldad de los hombres que se incautaron del gobierno por derecho revolucionario; hemos demostrado los vicios, las inmundidades, los escándalos, los atropellos, el despotismo y la anarquía de la administración; hemos denunciado los asesinatos oficiales y la protección dispensada á bandas de asesinos y de apaleadores, por la impotencia y carencia absoluta de conciencia en el poder; y, por fin, hemos probado la ilegalidad del nombramiento de rey hecha en la persona de un extranjero, por un poder ilegal también: protestamos en nombre de la nación ultrajada en su soberanía, como españoles y como demócratas, porque no podemos ni debemos hacernos cómplices de ese acto usurpador del derecho del pueblo, de la dignidad del hombre y de la independencia de la patria.

Hé aquí el proceso: el rey son el gobierno revolucionario de Setiembre y sus cómplices en el crimen.

El pueblo constituido en tribunal pronunciará su inapelable sentencia.

Así como el *Diario Español* entiende poco de ciencia social, menos acaso entiende de las condiciones mas rudimentarias de toda polémica.

Dejando aparte las transformaciones que se permite hacer de nuestros razonamientos, y las arbitrarias hipótesis que establece para deducir luego á su capricho consecuencias de relumbrón, nos tenemos que quejar de que trata la materia con un desorden que hace la discusión imposible.

Primero contestó á nuestros artículos, antes de que publicáramos el grupo de los que se referían á las observaciones pendientes.

Ahora, sin anunciar que iba á proseguir discutiendo sobre lo ya escrito, hilvana otro alegato inesperado que se cruzó naturalmente con la contestación que dábamos al primero.

Con este desorden es imposible discutir.

Si *El Diario Español* se propone complicar el debate, mas sencillo es cortarlo.

Si lo complica por inadvertencia, le hacemos presente que no debe contestar un periódico

hasta que el otro diga que ha terminado el turno que consuma.

Por nuestra parte esperaremos ahora hasta que el colega tenga á bien manifestarnos que termina el grupo ó serie de artículos que designe á analizar las ideas que se han publicado.

Un periódico progresista, *El Eco del Progreso*, había de la reorganización del partido en toda su pureza y bajo la bandera de moralidad levantada por el Sr. Ruiz Zorrilla.

Otro diario progresista, *La Iberia*, dice hoy entre otras cosas:

«El partido progresista no necesita reorganizarse; el partido progresista no necesita cambiar su credo; el partido progresista no necesitaba mas que prescindir de los que, con capa de liberales, se unieron á él, después del glorioso alzamiento nacional, con miras personales.»

Armonías de los progresistas ya muy antiguas; cada cual defiende una persona á pretexto de patriotismo.

¡Todo cuestión de presupuesto!

Cinco grandes banquetes se han dispuesto en Florencia para obsequiar á los comisionistas.

En Italia conocen por lo visto que para entusiasmar á los progresistas hay que dar satisfacción primero á la voracidad de sus estómagos. Si después del banquete hubiera un poco de himno de Riego, el entusiasmo progresista subiría hasta la última nota de la música austriaca.

La fábrica de sal de la Olmeda, con todas sus dependencias, que es la mejor de España, y cuyos productos pueden competir con los más aventajados, ha sido vendida por el Estado y rematada en 4.030.000 rs.

Estos revolucionarios de la España con honra van á vender hasta el aire que respiramos.

Se ha dicho, no sabemos con qué fundamento, que se trata de presentar á las Cortes una proposición sobre restablecimiento de los consumos.

Adelante, en destruir todo lo creado en la revolución de Setiembre.

Dice *La Correspondencia*:

Parece está acordado que la paga de estemes, último del año corriente, se satisfaga en Madrid antes de las fiestas de la próxima Navidad, según ha sido siempre costumbre, y á pesar de los apuros en que el Tesoro se encuentra.

¿Con que los empleados de Madrid tienen ya asegurado el turron?

Y las provincias tendrán sin duda asegurada el hambre. ¡Pobre pueblo!

Dice *El Norte de Castilla*:

«Ayer circulaban rumores cuyo fundamento ignoramos.

Se decía que, los capitanes generales tenían órdenes reservadas con respecto á las fuerzas ciudadanas, las cuales, hasta ahora en su mayoría, son hostiles al señor duque de Aosta.»

Escasa es la Milicia Nacional que tiene Valladolid, y, según nuestros informes particulares, no necesita de orden alguna, por ir entregando voluntariamente las armas.»

Sentimos que los buenos ciudadanos de Valladolid entreguen las armas; nuestro deseo sería que hicieran lo contrario, se procurasen cuanto armamento y municiones les sea posible para hacer frente á los tiranos el día no lejano en que la patria reclame su auxilio.

Las armas, que son la garantía de los derechos del ciudadano, se entregan por la boca del cañón.

Los Dos Reinos, diario progresista de Valencia, dice lo siguiente:

«El COMBATE censura ágramente al Sr. Ruiz Zorrilla, y se burla neciamente del discurso que el ilustre presidente de las Cortes pronunció á bordo de la fragata *Villa de Madrid*.

Tratándose de un hombre honrado que predica la moralidad, nos parecen lógicas las burlas del diario de Paul y Angulo.»

Precisamente, querido colega, por que predica lo que no practica le censuramos; escuche á un diario de Valladolid:

«D. Nicolás Ruvelta, joven comerciante, que hace poco residía en esta capital, ha sido colocado por las influencias del Sr. Ruiz Zorrilla en Madrid y con 18.000 rs. de sueldo.»

Aprenda el colega.

La emperatriz Eugenia anuncia á su madre, por el telégrafo, haber firmado la paz con el rey de Prusia, con el carácter de regenta de Francia.

¿Por qué se meterán ciertas gentes en lo que nada les atañe?

Dice un periódico:

«La mayor parte de las tropas de la guarnición de Barcelona continúan acantonadas fuera de la ciudad, á pesar de haber desaparecido el tífus icterodes que motivó semejante medida de precaución.»

Dichas tropas no se retirarán de aquellos puntos á pesar de haber desaparecido el tífus, porque amenaza invadirnos Aosta, peor mil veces que todas las epidemias del mundo.

Leemos en *La Idea*, apreciable colega de Granada:

«Llamamos la atención de la diputación provincial sobre el tristísimo estado de los establecimientos de beneficencia. En el hospicio se hallan todavía vestidos de verano los asilados, siendo deplorable el estado de la casa-cuna, donde hay nodriza que se ve obligada á mantener cuatro niños.»

A bien que en Italia los comisionistas arrojarán el oro español por las calles y plazas; es necesario aparentar que somos generosos y nos sobra el metálico.

Los diarios italianos llaman infante de España al hijo de la Cisterna; tenemos, pues, tres presuntos príncipes de Asturias: ¡qué felicidad! ¡Tres príncipes cuando á ninguno queremos!

Todas las noches, dice *El Clamor de Castilla*, diario de Valladolid, recorren las calles céntricas de esta población bastante número de artesanos sin otro objeto que ir cantando á grandes voces una melodía italianísima que seguramente dará mucho en qué pensar á nuestros colegas D. Aostino I y D. Langostino II.

Nosotros lo presenciamos antaño en los soportales de la Especería, y dos dependientes de la autoridad llamaron al orden y mandaron callar á los mozos que, lejos de obedecer, rompieron en maeras al duque de Aosta y siguieron cantando por la plazuela de San Benito.

Se nos asegura se ha dado orden para que los primeros batallones de los 40 regimientos de línea que hay en España, salgan de los puntos en que están de guarnición á la mayor brevedad, y vayan á Cartagena. Según parece, el deseo del gobierno es traer cuanto antes al príncipe saboyano.

Que nos le traigan, entraremos en calor al fuego... del entusiasmo.

Parece que se ha recibido un telegrama en cierta provincia ordenando que se suspenda el pago de la mensualidad de Abril que iba á darse á las clases pasivas de la misma.

En cambio en Madrid se abrió el día 1.º el pago de la mensualidad de Noviembre.

Y la de Diciembre asegurada, caro colega, y prometida á los chupópteros de por acá que están regozgándose, mientras que en provincias el hambre los tiene chupados.

PARTES TELEGRÁFICAS.

Tours 4 (á las doce y 35 de la tarde).—Comunicación oficial.—El ejército del Leira ha suspendido su movimiento el viernes y el sábado con motivo de la viva resistencia que ha encontrado.

El enemigo parece haber concentrado fuerzas considerables entre Pithiviers, Artenay y Orléans.

Varios encuentros sin resultado importante para nadie han tenido lugar en varios puntos. En uno de ellos el general Souis, arrastado por su arrojo, ha sido herido y ha caído prisionero.

A consecuencia de esto, se ha manifestado cierta emoción en el décimosexto cuerpo, pero muy pronto ha recobrado su cordura.

Ante estas resistencias, más grandes de lo que se suponía, el ejército ha vuelto á las fuertes posiciones que ocupaba cerca de Orléans y aplaza la continuación de su movimiento.

La tarea que le incumba será pesada, pero en recompensa tiene por objeto librar el ejército del general Ducrot, que no tendrá que combatir las masas que se suponía iban á su encuentro y que actualmente han venido hacia Orléans.—*Fabra*.

Lyón 3 (por la tarde).—Durante todo el día ha tenido lugar un combate sobre la carretera de Antun á Arny de Duc.

El general Cremer persigue activamente al enemigo.—*Fabra*.

Madrid: 1870.—Imprenta de los Sres. Rojas, Valverde, 16, bajo.